

11. VIVIENDO EN LA PLENITUD DEL ESPÍRITU

13 de junio de 2015

Estudio de la semana: Efesios 5:18-21

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BÁSICO

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. (Ef 5:18)

INTRODUCCIÓN

No hay ni siquiera una persona salva sin la obra del Espíritu Santo. Pablo dice que “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Ro 8:9; cf. Ju 3:5). Es el Espíritu Santo quien nos convence de pecado, de justicia y de juicio (Ju 16:8). Él es quien opera en nosotros el nuevo nacimiento, que ilumina nuestro corazón para que podamos comprender las Escrituras, que nos consuela e intercede por nosotros con gemidos indecibles (Ro 8:26). Es Él que nos bautiza en el cuerpo de Cristo, que da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Ro 8:16). Es Él quien habita en nosotros.¹ Confesamos que toda persona salva es regenerada, habitada, sellada y bautizada por el Espíritu en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, no todos los que tienen el Espíritu Santo están llenos del Espíritu. Una cosa es ser habitado por el Espíritu, otra es ser lleno del Espíritu. Una cosa es tener el Espíritu residente, otra cosa es tener el Espíritu presidente.

Sería imposible exagerar la importancia que el Espíritu Santo ejerce en nuestra vida. Pablo ya dijo que somos sellados por el Espíritu (1:13-14) y que no debemos contristar al Espíritu Santo de Dios (4:30). Ahora nos ordena ser llenos del Espíritu (5:18). Si el apóstol está dando esta orden es porque es posible ser nacido del Espíritu, ser bautizado con el Espíritu, habitado por el Espíritu, sellado por el Espíritu y aún no ser lleno de la plenitud del Espíritu. Nosotros que ya tenemos el Espíritu, somos bautizados en el Espíritu, ahora debemos ser llenos del Espíritu.² Por lo tanto, en el estudio de hoy, le invito a observar la importancia de vivirse una vida llena del Espíritu.

DOS MANDAMIENTOS: UN NEGATIVO Y OTRO POSITIVO

Pablo comienza este nuevo apartado con dos mandamientos. El primero es negativo y el otro positivo. De lo contrario, veamos.

El primer mandamiento es: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución” (v. 18). Pablo usa una imagen conocida a los cristianos de la Iglesia de Éfeso: la embriaguez. El apóstol trata sobre un tema que representaba un peligro muy real que los cristianos enfrentaban en una sociedad pagana. Al mencionar el vino, Pablo está haciendo una referencia al culto pagano del dios griego Dionisio, también conocido como Baco, practicado hasta el final del primer siglo d.C., donde, en las fiestas de primavera, el vino era utilizado durante la adoración como medio

¹ LOPES, Hernandes Dias. *Efésios: igreja, a noiva gloriosa de Cristo*. São Paulo: Hagnos, 2009, p. 136.

² LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 136.

para alcanzar el éxtasis religioso, con el objetivo de unir el adorador a la divinidad, de modo que tal culto generalmente terminaba en libertinaje, orgías y ebriedad.³

A la embriaguez se la tacha de “disolución” o “desenfreno” (NVI). La palabra griega *asotia*, también traducida “libertinaje” y “inmoralidad”, en los otros dos pasajes donde aparece en el Nuevo Testamento (Tt 1:6; 1Pe 4:4, NVI), literalmente, describe una situación en la cual una persona no puede más controlarse a sí misma.⁴ Por lo tanto, Pablo nos está diciendo que la embriaguez provocada por el uso inmoderado del vino conduce a una vida desenfrenada, de libertinaje o depravación, similar a los desvaríos inducidos en los cultos paganos que eliminaban el autocontrol del individuo, afectaban la capacidad racional y moral y conducían al desvío espiritual, moral y social. Por lo tanto, el cristiano no puede tener parte en una vida así.⁵

La embriaguez supone una pérdida de control y, por lo tanto, se debe evitarla, porque una parte del fruto del Espíritu es el “**dominio propio**” (Gl 5:23). El resultado de la plenitud del Espíritu es totalmente diferente del resultado de la embriaguez. En vez de corrompernos y embrutecernos, el Espíritu nos ennoblece, nos extasía y nos eleva. Él nos hace más parecidos con Jesús.⁶

La orden de no embriagarse se contrasta directamente con otra orden de ser lleno del Espíritu. Entonces, el segundo mandamiento es: “**Sed llenos del Espíritu**” (v. 18). La versión Traducción en Lenguaje Actual traduce mejor este versículo, cuando dice: “**Más bien, permitan que sea el Espíritu Santo quien los llene y los controle**”.

Notemos cuatro aspectos gramaticales muy importantes respecto al verbo griego *plēroō*, traducido “sed llenos”, en este versículo.

En primer lugar, él se conjuga en el modo imperativo: “**Sed llenos**”. Esto no es una sugerencia vacilante, una recomendación suave, un consejo cortés. Es un mandato que nos llega de Cristo con toda la autoridad de uno de sus apóstoles escogidos. Tanto podemos escaparnos de la ejecución de este deber como de ignorar los deberes éticos que están en el contexto: hablar la verdad, trabajar honestamente, ser benignos, misericordiosos y perdonadores, o vivir en pureza y amor. La plenitud del Espíritu no es opcional, sino obligatoria para el cristiano.⁷

Ser lleno del Espíritu Santo no es una opción para los discípulos de Jesús, sino una orden. Es un mandamiento, no una mera posibilidad. Para vencer el mundo pecaminoso, las dificultades de esta vida y mantener nuestra fe viva en Jesús hasta aquel día, necesitamos de esta presencia plena del Espíritu en nuestra vida. Los que en otro tiempo eran tinieblas, pero que ahora se han convertido en “**luz en el Señor**” (5:8), sólo serán capaces de permanecer en este estado si buscan la plenitud del Espíritu. Dependemos radicalmente del actuar del Espíritu Santo en nosotros. No basta tener el sello del Espíritu (1:13); debemos estar llenos constantemente de Él.

³ GOMES, Daniel Miranda. *A conduta do cristão na sociedade*. Disponible: <<http://ministeriopalavrada reconciliacao.blogspot.com.br/2008/03/plenitude-do-esprito-santo.html>>. Acceso en: 10 feb. 2015, p. 2.

⁴ STOTT, John R. W. *Sed llenos del Espíritu Santo*, p. 51.

⁵ GOMES, Daniel Miranda. *Op. cit.*, p. 2.

⁶ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 139.

⁷ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 55.

Esta es la diferencia que muchos no entienden, pero deberían entender. Muchos cristianos se detienen apenas en la etapa inicial de la vida espiritual. No es sorprendente el hecho de que muchos han caído en las trampas del diablo (6:11).

En segundo lugar, el verbo está conjugado en forma plural. Lo mismo ocurre con el verbo precedente: **“No os embriaguéis con vino”**. Ambos imperativos, tanto la prohibición como el mandato están dirigidos a toda la comunidad cristiana. Son de aplicación universal. Ninguno de nosotros debe embriagarse. Por el contrario, todos nosotros debemos ser llenos del Espíritu. Definitivamente la plenitud del Espíritu Santo no es privilegio sólo de algunos, sino deber de todos. **“Sed llenos”** no sólo se aplica a los pastores y a los demás oficiales de la iglesia cristiana. Al igual que el mandato a la sobriedad y al dominio propio, este mandato de buscar la plenitud del Espíritu es dirigido, sin excepción, a todo el pueblo de Dios.⁸

En tercer lugar, el verbo se conjuga en voz pasiva. Dicho de otra manera, la orden **“sed llenos”** sería: **“Permitan que sea el Espíritu Santo quien los llene y los controle”** (v. 18, TLA). Esto significa que el acto de llenar no depende del cristiano, es decir, indica que el acto de llenar no lo hace la persona, sino alguien externo. De hecho, debe haber responsabilidad por parte del cristiano en buscar esta plenitud. Sin embargo, quién atiende a esta búsqueda es el Espíritu Santo. Como cristianos, nuestro papel es colocarnos a disposición del Espíritu, y el papel del Espíritu es llenarnos y utilizarnos para la gloria de Dios.

Condición *sine qua non* para gozar de la plenitud del Espíritu es entregarnos a Él sin reservas. Sin embargo, no debemos imaginar que somos agentes puramente pasivos en la recepción de la plenitud del Espíritu de la misma manera que no lo seríamos si nos emborracháramos. Así como una persona se embriaga bebiendo, también somos llenados por el Espíritu bebiendo de Él (cf. Ju 7:37).⁹ Lo que Pablo está ordenando es que debemos estar en condiciones de dar al Espíritu Santo el control total de nuestra vida.

En cuarto lugar, el verbo está conjugado en el tiempo presente. Es un hecho bien conocido del idioma griego que si el modo imperativo se expresa en tiempo aoristo es porque se refiere a una sola acción, en tanto que si se expresa en el tiempo presente está denotando continuidad de acción. Así, la exhortación imperativa del versículo 18 debe interpretarse como una acción continua. El apóstol dice literalmente: **“Sed llenos continuamente del Espíritu”**. Por lo tanto, el tiempo imperativo presente del verbo que estamos considerando, **“sed llenos del Espíritu”**, nos señala un proceso de apropiación continua, y no una experiencia dramática y decisiva que ocurre una vez por todas.

El tiempo del verbo debe ser observado, estando implícito que la experiencia de recibir el Espíritu Santo, de modo que cada parte de la vida sea impregnada y controlada por Él, no es una experiencia que se produce una única vez. En los primeros capítulos de Hechos se repite varias veces que los apóstoles fueron **“llenos del Espíritu Santo”**. El proceso de ser lleno con el Espíritu comienza con un

⁸ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 55.

⁹ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 55-56.

revestimiento inicial en la conversión. Luego, hay experiencias subsiguientes de ser llenos. Así que, el proceso es un continuo. La consecuencia práctica es que el cristiano debe dejar su vida abierta para ser constantemente y repetidamente llenada por el Espíritu Santo.¹⁰

Handley Moule parafrasea este versículo, diciendo: “Dejen que el Santo, que los selló y los santificó, los involucre y los posea de una manera tal que ustedes sean como vasos sumergidos en corriente pura; y después, entregando el corazón sin reservas a Él, sean vasos inmersos, pero abiertos; en Él y llenos de Él, cuando Él recibe continuamente, ocupa continuamente y consagra todas partes de la naturaleza de ustedes, todos los departamentos de la vida de ustedes”.¹¹

EVIDENCIAS DE LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

Después de lo que hemos visto, queda una pregunta por responder: “¿Qué evidencias objetivas y sólidas pueden demostrar que una vida está llena del Espíritu? Pablo responde a esta pregunta con dos verbos en el imperativo a los cuales están subordinados cuatro formas verbales (participios presentes activos), que sirven al propósito que él quiere lograr: vida cristiana en la práctica. Literalmente, tenemos: “hablando”, “cantando y alabando”, “dando... gracias” y “someteos”. En la gramática griega, los verbos conjugados en esta forma dependen del verbo principal, que se conjuga en el modo imperativo, es decir, “sed llenos”. En otras palabras, el mandato a ser llenos del Espíritu es seguido por cuatro consecuencias descriptivas de la plenitud del Espíritu Santo.¹²

La verdad es que no siempre dudamos de lo que debe hacerse, sino en cómo hacerlo. Es por eso que esta parte de la carta realmente reviste de una gran importancia. Pablo contrasta los resultados entre ser lleno de vino y ser lleno del Espíritu. Mientras que la embriaguez generada por el vino lleva a la disolución, la llenura del Espíritu nos lleva a la alabanza, gratitud y sumisión. Dichos resultados se expresan en vínculos de relación. En la plenitud del Espíritu importan más los vínculos morales con Dios y nuestro prójimo que las experiencias místicas personales.

Las evidencias presentadas por Pablo de una vida controlada o gobernada por el Espíritu Santo son:

En primer lugar una persona llena del Espíritu ha transformado sus relaciones. El apóstol escribe: “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales” (v. 19). La expresión “entre vosotros” habla de relación y comunicación. La traducción “unos a otros” transmite mejor el sentido de la frase.

Los salmos son construcciones poéticas y de sabiduría cantadas. Ellos hablan sobre los sentimientos o historias. Muchos de ellos hablan de la conducta y la actitud que el adorador debe mantener en medio a las más diversas circunstancias de la vida. Todo esto material tenía el objetivo de promover la edificación a través de la instrucción y exhortación mutua (cf. Cl 3:16).

¹⁰ FOULKES, Francis. *Efesios: introdução e comentário*. São Paulo: Vida Nova, 2011, pp. 125-126.

¹¹ MOULE, Handley C. G. *Estudios sobre Efesios*. Barcelona: Editorial Clie, 1984, p. 171.

¹² STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 50-51.

En este versículo, el “entre vosotros” es significativo, porque habla del compromiso que los cristianos tienen unos con los otros. Es notable que la primera evidencia de estar llenos del Espíritu sea que nos hablemos unos a otros. Por lo tanto, la primera señal de la plenitud es la comunión. El cristiano lleno del Espíritu tiene un lenguaje nuevo, creativo, constructivo y generador de vida. Su comunicación es regada por el amor. Sus palabras son medicina para el alma. Una persona llena del Espíritu no hiere al otro con la lengua, mas enaltece y bendice a las personas con su palabra. Nuestras palabras reflejan nuestro corazón y dan fe de cómo el Espíritu Santo controla nuestra vida.

Un creyente lleno del Espíritu es un pacificador y no un provocador de discordia. Su palabra construye puentes en lugar de cavar abismos. Por más profunda e íntima que nuestra comunión con Dios pueda parecer, no podemos decir que estamos llenos del Espíritu si, por ventura, no conseguimos hablar con algún hermano. El cristiano lleno del Espíritu Santo no vive reclamando, quejándose de la suerte, creando intrigas entre los demás, lleno de amargura, envidia y resentimiento; su comunicación es solamente de elevación espiritual. Ser lleno del Espíritu es el remedio de Dios para todo tipo de división en la iglesia. La falta de comunión en la iglesia es carnalidad e infantilismo espiritual (1Co 3:1-3). En el culto público, quien está lleno del Espíritu Santo edifica al hermano, siendo bendición en su vida.¹³

En segundo lugar, una persona llena del Espíritu tiene placer en la adoración a Dios. Observe las palabras de Pablo: “cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (v. 19).¹⁴ Una persona llena del Espíritu alaba de corazón al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales.

El pueblo de Dios es un pueblo que canta sobre su fe a los demás, pero también dirige estas canciones a Dios. La orden de Pablo abarca tanto la dimensión horizontal como vertical. Él indica eso cuando menciona “de corazón al Señor”. Cuando nos reunimos como iglesia, debemos cantar salmos, himnos y canciones espirituales. Sin embargo, además de animarnos, estos cánticos sirven para alabar a Dios el Padre, y debemos hacer esto de todo corazón al Señor.

Otra cosa importante es que estos salmos, himnos y cánticos espirituales deben venir del corazón. Pablo dice que nuestro cántico y nuestra alabanza deben ser “de todo corazón al Señor”. Aquí, la cuestión no es sólo el contenido, pero de dónde procede la alabanza. La alabanza y los cánticos espirituales no deben salir apenas de nuestros labios, sino también del corazón. El corazón, del punto de vista bíblico, es el centro de la vida en sus múltiples aspectos. En otras palabras, la alabanza debe ser cardíaca, cordial, reveladora de nuestra pasión e intimidad con Dios. Debe ir más allá de las palabras, de los labios, de la formalidad y de la exterioridad (cf. Is 29:13).¹⁵

¹³ LOPES, Hernandes Dias. *Efésios: igreja, a noiva gloriosa de Cristo*. São Paulo: Hagnos, 2009, p. 138.

¹⁴ Probablemente sea más correcta la traducción que dice “con vuestro corazón”. El corazón indica no el lugar sino la manera en que hemos de cantar.

¹⁵ MENDES, Naamã. *Igreja: lugar de vida*. 2. ed. Belo Horizonte: Betânia, 1992, p. 74.

La adoración de un cristiano lleno del Espíritu Santo no es fría y sin entusiasmo. El cristiano lleno del Espíritu adora a Dios con entusiasmo y profusa alegría. Utiliza toda su mente, emoción y voluntad para adorar a Dios. Un culto “avivado” no es carnal ni muerto. No podemos confundir entusiasmo con ruido carnal ni con emotividad. La verdadera adoración es en espíritu y en verdad. Es un culto cristocéntrico, alegre, reverente y vivo.¹⁶ Los cristianos llenos del Espíritu tienen un cántico de alegría en el corazón, y el culto público lleno del Espíritu es una celebración jubilosa de los actos poderosos de Dios.¹⁷

Algunos estudiosos han cuestionado acerca de una posible diferencia técnica entre “Salmos”, “himnos” y “cánticos espirituales”. Sin embargo, lo más probable es que Pablo usó términos sinónimos para hablar de diferentes formas de canciones. El más importante es que estos salmos, himnos y canciones son caracterizados por adjetivo “espiritual”. Eran canciones inspiradas por el Espíritu Santo para el fortalecimiento e instrucción de los que seguían a Cristo.

En tercer lugar, una persona llena del Espíritu Santo tiene una vida llena de gratitud. Pablo dice que debemos dar **“siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”** (v. 20). Esta frase sugiere que otra evidencia de una vida llena del Espíritu Santo es la gratitud. Debemos dar gracias a Dios por todo, y siempre. Note cómo es amplia esta orientación.

Muchos cristianos dan gracias, a veces, por algunas cosas; cristianos llenos del Espíritu dan gracias siempre por todo. No hay momento ni circunstancia en la que no den gracias. Y ellos lo hacen **“en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”**, vale decir que porque son sola una cosa con Cristo, y si dirigen al **“Dios y Padre”** porque el Espíritu Santo testifica a su espíritu que son hijos de Dios (Ro 8:16) y que su Padre es totalmente bueno y sabio. Cuandoquiera que empecemos a quejarnos y lamentarnos, tenemos prueba segura de que no estamos llenos del Espíritu. Cuando el Espíritu Santo llena al creyente, éste da gracias a su Padre celestial en todo momento por todas las cosas.¹⁸

Lo que hemos recibido del Señor es que debemos promover la gratitud en nuestro corazón. Sin embargo, somos conscientes de que, además de beneficios como seguridad, trabajo, familia, salvación, dones, etc., Dios también permite que eventos negativos sucedan. Y de ninguna manera debemos dejar de ser menos agradecidos. Pablo dice: **“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”** (1Ts 5:18). Sin duda, esto no es un camino fácil. Dar gracias cuando todo va bien es muy fácil. La dificultad aparece cuando hay sufrimiento personal, cuando hay crisis, cuando hay pérdidas significativas.¹⁹

El Espíritu es el quién nos capacita a tener un corazón agradecido. Él es quien nos ayuda en nuestra debilidad. Adoración y gratitud son evidencias de la plenitud del Espíritu. Por consiguiente, una persona que no se deleita en la

¹⁶ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 139.

¹⁷ STOTT, John R. W. *A mensagem de Efésios: A nova sociedade de Deus*. 6. ed. São Paulo: ABU, 2001, p. 159.

¹⁸ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 53.

¹⁹ MENDES, Naamã. *Op. cit.*, p. 76.

adoración, y si entrega a la murmuración, no da pruebas de que está llena del Espíritu. La murmuración, principal pecado de los israelitas, es seria porque es síntoma de incredulidad. Adoramos a Dios por quién Él es, y damos gracias a Dios por lo que Él hace. Cuando estamos llenos del Espíritu, nuestro corazón se vuelve a Dios en gozosa y santa devoción. Cuando estamos llenos del Espíritu reconocemos la bondad de Dios en todas las circunstancias y le damos gracias por sus gloriosos hechos.²⁰

Esta acción efusiva del Espíritu Santo se repite a menudo en las mismas circunstancias; cuando hay gratitud, alabanza y oración, Dios mueve su mano sobre nosotros, por medio del Espíritu Santo, y acrecienta en nosotros más gratitud, alabanza y oración. La gratitud “en todo” provoca un derramar de Dios sobre nosotros, sobre las circunstancias que nos rodean y sobre la historia en la que estamos inseridos.

En cuarto lugar, una persona llena del Espíritu Santo está dispuesta a servir. El apóstol Pablo también dice: “**someteos unos a otros en el temor de Dios**” (v. 21). Pablo entiende que el sometimiento es otra evidencia de una vida llena del Espíritu Santo. No hay ninguna posibilidad del Espíritu Santo volverse pleno en una comunidad si sus participantes no estuvieren dispuestos a practicar la sumisión unos a otros.²¹

Esta sumisión está estrechamente relacionada a la idea de servir, porque en el reino de Dios más grande es quien sirve. Un creyente lleno del Espíritu jamás es una persona arrogante y soberbia. Un creyente lleno del Espíritu nunca alimenta manía de grandeza. Él no canta frente al espejo, diciendo a sí mismo: “¡Grandioso es tú, grandioso es tú!” Él está dispuesto a servir y no a ser servido. Se ciñe a sí mismo con una toalla y si dispone a lavar los pies de los hermanos. Él no busca sus propios intereses, sino los intereses de los demás.

Una persona llena del Espíritu no puede ser altiva, arrogante ni soberbia. Los que están llenos del Espíritu Santo tienen el carácter de Cristo, son mansos y humildes de corazón. Un creyente lleno del Espíritu es una persona humilde, generosa, servicial y hace de la vida una plataforma de servicios, no una feria de vanidades. ¿Usted es un creyente lleno del Espíritu? Recuerde: ser lleno del Espíritu no es una opción sino una orden divina.

La sumisión humilde es parte tan importante del comportamiento cristiano que el verbo griego *hupotassō* aparece al menos 32 veces en el Nuevo Testamento. La marca distintiva del cristiano lleno del Espíritu no es la afirmación del derecho propio sino la sumisión. Sin embargo, la sumisión, en la propuesta bíblica, es diferente de lo que habitualmente pensamos ser, o que normalmente llamamos sumisión. Pablo, al proponer la sumisión, muestra un camino que va más allá de la obediencia por obligación, y deja a entender que la sumisión debe ser practicada por fe, por confianza absoluta en Dios, y por el deseo de un modo de vida superior. Esta sumisión implica en relaciones adecuadas en el ámbito familiar y a nivel profesional.

²⁰ LOPES, Hernandes Dias. *Mensagens selecionadas*, v. 3. São Paulo: Hagnos, 2012, p. 10.

²¹ MENDES, Naamã. *Op. cit.*, p. 76.

En este sentido, Pablo sugiere que las personas que ejercen autoridad (esposos, jefes, padres) tengan una postura que genere el deseo de sumisión en aquellos sobre quienes se ejerce autoridad.²²

El “**temor de Dios**” es el medio adecuado para promover esta sumisión. Es muy posible que Pablo estuviera vislumbrando la desobediencia de los líderes de la comunidad, o líderes de familia, o de los señores de esclavos. Los versículos 22 y siguientes nos dan respaldo a esto. Pablo sabía que el secreto para mantener la comunión en la comunidad era el orden y la disciplina que vienen de la sumisión espontánea de unos a otros.

El versículo 21 es un versículo de transición y forma el puente entre las dos secciones de este capítulo. No debemos pensar que la sumisión que Pablo recomienda a las esposas, hijos y siervos, sea una palabra para la inferioridad. Igualdad de valor en la igualdad no es identidad de papel.²³ Sabemos que tal actitud no es fácil de practicarse. Que el Espíritu nos llene de temor del Señor, porque esto es el principio de la sabiduría.

CONCLUSIÓN

Hemos expuestos los resultados de la plenitud del Espíritu. Las dos áreas principales en las que se manifiesta esta plenitud son el culto y la comunión. Si estamos llenos del Espíritu, alabamos a Cristo y damos gracias a nuestro Padre, y también nos sometemos unos a otros. El Espíritu Santo nos coloca en una relación correcta con Dios y con las personas. Debemos buscar la evidencia principal de la plenitud del Espíritu Santo en estas cualidades y actividades espirituales.

No perdamos de vista el hecho de que inicialmente los hogares eran los principales lugares donde se podría desarrollar la vida cristiana. Poco a poco, la creciente comunidad cristiana fue adaptándose a un nuevo lugar de encuentro con Dios, un ambiente fuera del Templo (cf. Ju 4:21-24). Prueba de eso es el contenido de las exhortaciones que se encuentran en el versículo 22. Estas exhortaciones se centran en las relaciones dentro del hogar, como por ejemplo marido y mujer (5:22-33), padres y niños (6:1-4), y patronos y trabajadores (6:5-9).

Somos constantemente instruidos acerca de una vida llena del Espíritu. El cristiano es un protagonista de la vida y no sólo de parte de ella. Todo lo que él es y hace debe trasparecer en una vida bajo una nueva dirección. Que así sea, y que las misericordias del Señor nos acompañen.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Es posible trazar un paralelo entre lo que se pide a la comunidad cristiana de Éfeso y el estilo de vida de los cristianos después de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés? (v. 18)

²² MENDES, Naamã. *Op. cit.*, p. 76-77.

²³ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 140.

2. ¿Cuál es nuestra mayor garantía de que estamos viviendo en este mundo sin ser del mundo?
3. ¿Qué elementos se destacan en el mandato de Pablo en el versículo 18?
4. ¿Existe alguna diferencia entre ser sellado con el Espíritu Santo y ser llenado por Él?
5. ¿Cómo la alabanza, la gratitud y la sujeción pueden evidenciar una vida llena del Espíritu Santo? Justifique sus respuestas. (vv. 19-20)